

MAN-  
DINGOS

luego que han recibido la marca de la Embarcacion, se desaparecen para siempre. Ordinariamente se transportan los niños en sacos, y á los hombres, y mugeres se les pone una mordaza, para que al atra-  
vesar las Villas no introduzcan la alarma con sus gritos. Estas vio-  
lencias no se hacen en los parages inmediatos á las Factorías, porque  
no es interés de los Principes arruinarlos; pero las Villas interiores  
son tratadas sin miramiento. Algunas veces sucede que se huyen los  
prisioneros de poder de los Guardas, y juntando con sus gritos los  
habitantes, persiguen á los Ministros del Rey. Si pueden prender-  
los, se vengán llevandolos á la Villa Real, y nunca dexa el Rey de  
desaprobar su comision; pero para no perder, ni malograr sus espe-  
ranzas, y con el pretexto de Justicia, vende inmediatamente á los  
reos por Esclavos. Lo que mas admira Jobson es, que si los habitan-  
tes presos se presentan al Rey, para servir de testigos contra sus ro-  
badores, son tambien vendidos; como si la desgracia que han pade-  
cido, adquiriera derecho sobre su libertad,

Se asegura que las rentas anuales del Rey de Barra pueden su-  
bir á 400.000. escudos, que saca en forma de impuestos, sobre los Estran-  
geros establecidos en sus Estados. Los Portugueses verdaderos, ó  
pretendidos, pagan cincuenta escudos por cabeza. Los Navios que  
hacen su cargazon en los Puertos, principalmente los de contra-  
vando, le dan cada uno cien barras de hierro, además de los regalos,  
que señala á su voluntad; porque si conoce que no tiene que temer la  
fuerza, toma, y saquea todo quanto le gusta.

Del Reyno de Baul se refiere un uso bien singular. Quando hay  
que tratar de algun negocio importante, hace juntar el Rey su Con-  
sejo en la selva mas espesa de su dominio. Allí se abre en el suelo un  
grande hoyo, á cuyo rededor se sientan todos los Consejeros; y con  
la cabeza baxa ácia lo hondo, oyen lo que el Rey les propone. Re-  
cogen se los votos, y se toman las resoluciones en la misma situacion.  
Acabado el Consejo, se vuelve á tapar el hoyo con cuidado, con la  
misma tierra que se ha sacado, para significar que todo lo que se ha  
tratado en él, queda allí sepultado. Por esto la menor indiscrecion  
se castiga con el ultimo suplicio. Este método para asegurar los se-  
cretos, hace tan impenetrables los mayores intentos, que nunca se  
descubren sino con execucion.

Cada Villa tiene su Gobernador, que se llama Alkade; y además  
de las ocupaciones que ya le han referido, arregla el trabajo del Pue-  
blo. Apenas hay Villa que no tenga dos campos comunes, uno pa-  
ra maiz, y otro para arroz. El cultivo del campo del trigo pertene-  
ce á los hombres, y el de el arroz á las mugeres, y doncellas. Como el  
trabajo es igual, cuida el Alkade de dividir con igualdad la cosecha;  
y en los casos extraordinarios, ordena socorros, y suplementos. Es  
Juez de todas las disputas, y peticiones. En fin, en la division de  
dictámenes sobre los intereses publicos, es el suyo el que une todos  
los demás.

HIS.

# HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

## LIBRO OCTAVO.

*VIAGES A GUINEA, A PENIN, Y SOBRE TODA  
la Costa, desde Sierra-Leona, hasta el Cabo  
de Lope-Consalvo.*

### CAPITULO PRIMERO.

*VIAGE DE VILLAULT, SEÑOR DE BELLEFOND,  
á las Costas de Guineá.*

(SU TITULO ES, RELACION DE LAS COSTAS  
de Africa, que se llama Guineá, con la descripcion  
de los Países, de las costumbres, usos, produccio-  
nes, &c. y algunas observaciones históricas, por  
el Señor Villault, Escudero Señor de Bellefond, 1666,  
y 1667; impreso en Londres por Juan Starkey en  
1670. La Obra se reimprimió el mismo año;  
pero sin adiciones.)

**Y**A se han visto en el primer Tomo de esta Coleccion las pri-  
meras Navegaciones á las Costas de Guineá; y en el Prefacio  
general, las razones que han determinado al Autor Inglés  
á dar esta preferencia á los Escritores de su Nacion; pero la  
misma naturaleza de estos primeros Viages, los hace bien indepen-  
dientes del orden.

Introduc-  
cion.

Tt 2

La

Introducción.

La mayor parte son tan superficiales, que à excepcion de algunas reflexiones sobre la Navegacion, sobre el Comercio, y sobre las Costas, no se halla en ellos cosa que interese, mas que el designio, y los preparativos de la empresa. Asi no los conservò el Autor sino por respeto à su origen, sin hacerlos servir tampoco al plan de sus reducciones. Los Viages siguientes tienen otro carácter. Pertenecen à los mismos Países, en un tiempo en que el ansia de enriquecerse empezaba à concordarse con el gusto de el saber, y el deseo de la instruccion. Villault, Atkins, Snelgrave, Smith, Loyer, Marchais, y otros muchos Viageros que van à descubrirse sucesivamente, parece que han sido mas zelosos de la qualidad de observadores, que de la de Comerciantes. Segun el método de esta Coleccion, se empezará por los Diarios de sus Viages, para reducir despues todas sus observaciones à un cuerpo, con las de Arthus, de Bolman, y de algunos otros que han escrito muy largo sobre la Guinéa; pero mas bien como Geographos, è Historiadores, que como Viageros.

La Relacion de Villault, à que se dà aqui el primer lugar, es Francesa en su origen, y debe haber sido recibida muy bien del Público, pues que solo en discurso de un año, se dieron dos ediciones en Londres. No tienen Prefacio, ni Tabla de las materias, ni figuras. Se ven en ellas muchas reflexiones utiles, pero que parecen copias de las de Arthus, sin confesar este hurto. La Obra se divide en Artículos, con los titulos siguientes: Partida de Amsterdam. Descripcion del Cabo-Verde. Reyno de Sierra Leona. Cabo de Monte. Cabo Mesurado. Pico de Junco. Pequeño Dieppe. Rio Séstos. Malagueta, è Costa de Grain. Costa de Marfil. Costa de Oro, y Aventuras. Descripcion de esta Costa, habitantes, modas, y vestidos. Carácter, y vestidos de las mugeres. Matrimonios, y educacion de los niños. Casas, alimentos, y licores. Mercados, Comercio, pesos, y medidas. Religion, Fetiles, sacrificios, Sacerdotes, supersticiones, y entierros. Enfermedades, y remedios. Danzas, y fiestas. Exercicios, Oficios, mercaderias, y pesca. Reyes del País, su autoridad, sus Ministros de Estado, sus mugeres, è hijos. Sucesion, rentas, muertos, sepultura, y eleccion. Nobleza del País, armas, y modo de hacer la paz, y la guerra. Jueces, y Administracion de la Justicia. Bestias, paxaros, y pescados. Frutas, hierbas, y granos. Oro del País, de donde viene, obras que se hacen de él. Vuelta del Autor. Descripcion de la Isla de Santo Thomàs.

Introducción.

Al principio del primer Artículo exhorta Villault à los Franceses, à que renueven su Comercio en la Guinéa, reprehendiendolos de haber dexado tomar mucho ascendiente sobre su ánimo à ciertos influxos, que les hacen tener por pernicioso este clima. Dice, que ha observado con mucho sentimiento, que los Ingleses, los Holandeses, y Dinamarqueses, con su destreza en desacreditar el ayre del País,

Introducción.

País, han casi persuadido à los Franceses à que abandonen una Costa, que tiene setecientas leguas de extension desde el Cabo Verde, hasta el Cabo Lope Confalvo, haciendoles perder el gusto de un Comercio, de que ellos mismos facan ganancias considerables. Con este motivo pregunta, ¿què Franceses habrá tan insensible, que vea sin dolor à lo largo de esta Costa un grande numero de Bahías, que los habitantes llaman àun Bahías de Francia, como el Pequeño París, el Pequeño Dieppe, y otras muchas, abandonadas enteramente de los Negociantes Franceses? Confiesa, que como en el Reynado de Enrique IV. impidieron las Guerras Civiles, que los Franceses reforzaran las Guarniciones de esta Comarca, perdieron en ella los Establecimientos que poseian desde el tiempo de Luis XI. Los Portugueses les quitaron todas sus posesiones sobre la Costa de Oro; y para asegurar sus Conquistas, construyeron un Castillo, con el nombre de San Jorge de Mina. Pero entre muchas pruebas, que no pueden dexar duda de los antiguos derechos de la Francia, habla Villault de una hermosa Iglesia, que subsiste àun con las Armas, y los monumentos de la Nacion: además, de que aun oy mismo se llama entre los habitantes Bateria de Francia, la principal Bateria por la parte del mar. Tambien es cierto, que los Franceses eran antes dueños de Akra, de Cormentin, del Cabo Corso, y de Takoray. En esta ultima Plaza fue donde los Suecos fabricaron un Fuerte sobre las ruinas de el de los Franceses; pero las guerras de Suecia han impedido conservarlo. Por otra parte, los Holandeses han usurpado tambien del establecimiento de la Francia à Commendo, que solo dista dos leguas de Mina. El Autor en su viage, viò todavia en el dos Franceses, que habitaban una hermosa casa, y eran tan estimados en el País, que los Holandeses no pudieron lograr ser recibidos en Commendo, hasta despues de su muerte. A los habitantes les queda un fondo de amistad por los Franceses, y àun baten sus tambores una marcha de Francia.

El ayre del País, segun Villault, solo es dañoso en tres meses del año; y despues lo es tan poco, que con el menor cuidado se puede vivir en él, con la misma sanidad que en Francia, y puede ser que con menos enfermedades; porque la Europa tiene muchas, que no se conocen en Guinéa. Villault concluye, que la mala reputacion del clima, no es mas que una invencion de los Holandeses, para alejar los Baxeles de Francia de una Costa, de que quisieran reservar todo el Comercio, despues de haber reconocido sus ventajas. Dice, que no es verosimil que una Nacion tan interesada como los Holandeses, hubiera querido empeñarse en una guerra contra los Ingleses, con motivo del Fuerte de Cormentin, de que se habian apoderado, si no facára de esta Costa ganancias considerables; y que estiende tanto su envidia, que tampoco hubiera admitido à los Ingleses, y Dinamarqueses à la participacion de sus ganancias, si los ha-

*Introducción.* habitantes no la hubiesen obligado à ello. Villault añade, que la conducta de Valbemborg, General Holandés de Mina, en un tiempo en que la Holanda se hallaba en paz con la Francia, manifiesta bien, que los Franceses no deben esperar de esta Nación ninguna generosidad, ni humanidad, quando es movida por el motivo del interés.

El mismo cuidado que las demás Naciones ponen en cerrar à los Franceses los Puertos de la Guinèa, parece una prueba incóntestable en la consideración del Autor, de que son sentidos en el País, y que tienen mas conformidad con el carácter, y el humor de los habitantes. Si volvieran à él, dice, que presto se pondrian en posesion de todas las ventajas del Comercio, y traerian todos los años una vasta porcion de marfil, y de polvo de oro, además de la utilidad que sacarian del Comercio de los Esclavos, para sus Colonias de America. Concluye, con que nada debería ser capaz de detenerlos; tanto mas, quanto despues de haber pasado una vez las Canarias, no cesan los vientos de ser favorables, y el anclage tan bueno en toda la Costa, que una ancora de nueve, ò diez pulgadas basta para la seguridad de una Embarcacion de quatrocientas toneladas.

## §. I.

## PARTIDA DEL AUTOR, Y SU DIARIO HASTA EL CABO de Monte.

VILLAULT.  
Añ. 1666

LA Compañia Francesa de las Indias Occidentales mandò equipar en Holanda, para su propio servicio, una Embarcacion de quatrocientas toneladas, y Villault adquiriò en ella el oficio de Contralor; y se le puso el nombre de Europa. Saliò de Paris el dia de San Matheo del año 1666. y llegando à Amsterdam el 13. de Septiembre, pasó allí dos meses, mientras se acababa de fletar el Baxel. En fin, el 11. de Noviembre fue al Texel con el Capitan, que se llamaba Williamburg, con Mathews, Secretario del Baxel, y dos Comerciantes, llamados Vantesk, y Vanderberg. El dia siguiente entraron à bordo, y el 13. se hicieron à la vela; pero al pasar por delante del Fuerte del Texel, que saludaron con tres cañonazos, resolvieron enarbolar el Pavellon de Ostende, porque temian ser detenidos, en virtud de un nuevo Reglamento, en los Estados Generales, que prohibia à los Navios de Holanda servir à los Estrangeros en esta Costa. Pasaron el Canal de la Mancha à favor de una niebla, que los ocultò de los Ingleses. La guerra que tenian entonces con la Holanda, hacia temer su encuentro; y el viento fue favorable hasta la altura de algunas Islas, que estàn veinte leguas del Rio de Lisboa. Pero por error del Piloto, se perdiò la Isla de Madera, donde querian descansar, dando sobre la Costa de Berberia, en el Golfo de Santa-Cruz,

Cruz, cerca del Cabo Guer. Tomando despues entre las Canarias, y el Cabo-Bojador, se pasó el Trópico de Cancer el 10. de Diciembre; y pasando el 12. el Cabo-Blanco, se acercaron à la Costa en el decimo octavo grado de latitud del Nord, siguiendola hasta el decimo sexto, à lo largo de una costa baxa, y arenosa. El 14. al salir el Sol, los detubo una calma en la embocadura del Senegal. El 15. se descubrieron las Mamellas del Cabo-Verde; y el dia siguiente se doblò el Cabo, con ànimo de descansar en Rufisco, (ò Rio Fresco) Villa de la Costa, à seis leguas del Cabo.

El Cabo-Verde toma su nombre de su verdura, que lo hace uno de los mas hermosos parages del Mundo. Por el lado del Nord es montuoso, pero vestido de arboles siempre verdes. Su punta Oriental es una roca escarpada, y puntiaguda àcia el mar, que riega suavemente su pie, habiendo perdido toda su fuerza contra muchos peñascos, de que està rodeado, y no se perciben. Estas dos puntas se abanzan como dos montañas, y forman entre si una terraza verde, cuya perspectiva es admirable. Por la parte del Sud no es menos hermosa. Su terreno es baxo, pero plantados los arboles con tanta regularidad, que parecen puestos à cuerda. Abanzaronse tres leguas hasta la Isla de Gorèa, que se hallaba entonces en poder de los Holandeses, que tenian un Fuerte sobre la montaña, à la punta del Oueff. Luego que se saludò à la Colonia de Holanda, saliò una Barca, que enviaba el Gobernador para reconocer el Baxel. El Oficial hablaba muy bien la Lengua Francesa. Celebrò su Isla como el mas hermoso sitio del Univerfo, y el mas favorable para el Comercio. Representò el Cabo-Verde como un País divertido, por la cantidad de caza de que està lleno, perdices, liebres, gamos, y varios animales desconocidos en Europa, cuya carne es excelente. Despues de comer à bordo, volviò à la Isla, advirtiendole antes al Capitan, que evitara el Gembra, donde tenian los Ingleses un pequeño Fuerte armado con ocho cañones.

Ganando à Rufisco, se anclò allí en la Bahia de Francia, cuyo fondo es de un guijarro firme, sin mas de seis brazas en la baxa marea. El Secretario del Baxel fue enviado al Gobernador, ò al Alkayde de la Plaza, con un regalo de aguardiente, y algunos cuchillos, para lograr refrescos, y la libertad del Comercio. Este Oficial Negro recibò cortesmente al Diputado, mandandole servir un refresco de frutas, y de vino del País, con promesa de enviar à otro dia algunas provisiones frescas al Baxel, y de hacer avisar à los Comerciantes del Canton, principalmente à los Portugueses; pero con la condicion de que el Baxel no se detubiese menos de quince dias.

Mientras se hallaba el Secretario en la ribera, llegaron à bordo muchas Canoas con pescado, que los Negros manifestaban gran contento de trocar por cuchillos, y aguardiente. Aun el Alkayde

VILLAULT.  
Añ. 1666

**VILLA-ULT.**  
Añ. 1666  
tubo la política de enviar una ; pero equipada de un modo, que sorprendió al Autor. Dice, que los Marineros eran de un negro prodigioso; su apariencia la de una tropa de mendicantes, y su vestido una pequeña tela simple, que les tapaba por delante el cuerpo, dexando lo demás desnudo. Preguntaron de dónde era el Baxèl, y si iba con ánimo de detenerle, ó solo para renovar sus provisiones. Se les respondió, que actualmente no se deleaban mas que provisiones; pero que discurrían volver bien presto para detenerse. Bueno, bueno, replicaron los Negros en Lengua Francesa, los Franceses valen mas que todas las Naciones del Mundo.

Toda la noche se hizo la guardia con cuidado, temiendo alguna sorpresa. El 18. por la mañana llegó à bordo en su Canoa el Alkayde, que se llamaba Abdensech, acompañado de las principales personas de la Villa. Este era un hombre de cerca de quarenta años, de buena estatura, y muy práctico en el Comercio. Su vestido era una ropa blanca de coton, cerrada por los puños, y el cuello, que le caía hasta las rodillas, y tenia las mangas muy anchas. Llevaba unos calzones encarnados, y una especie de capucha por gorro. La gente de su comitiva iba envuelta en unas mantas de coton rayado de azul, y blanco, que podria tenerse por una tropa de Egypcios. El Alkayde hizo con los Oficiales del Baxèl un convenio, que se firmò. Dixoles, que el Rey del País se llamaba el Dámé Biram; que el nombre de su Reyno era Kayor; que residia à tres jornadas de camino en lo interior de las tierras, y que estimaba mucho à los Franceses. El Alkayde hablaba con perfeccion el Inglés, el Francés, y el Holandés.

Aunque los Negros sean naturalmente embusteros, y hay poco que fiar de sus promesas, el Alkayde hizo dar aviso del arribo del Baxèl à todos los Comerciantes del País; pero la buena fé que se hallò con los Negros, faltò en una Embarcacion de Amsterdam, que engañò à los Franceses, persuadiendolos à que no se fiaran del Alkayde, mientras ella se aprovechò de su credulidad. Contentaronse con comprar algunas gallinas, cabritos, &c. y la desconfianza que les habian inspirado los Holandeses, les hizo llamar toda su gente à bordo con un cañonazo. Desde la noche siguiente volvieron à hacer vela para Sierra Leona, adonde arribaron en 26. de Diciembre, sin haber descansado en ningun otro parage. A otro dia, con el socorro de la marea, entraron en la Bahía de Francia, que es la quarta despues del Cabo Ledo, por la parte Meridional del rio. Allí anclaron sobre siete brazas, à tiro de fusil de la fuente, cuya agua era muy buena. Resolvieron otra vez encubrirse con el Pavellon de Ofende, para evitar todo genero de disputas con un Navio Inglés que arribaba à una de las Islas, y cuyo Capitan se hallaba establecido en una casa muy hermosa, defendida con quatro cañones, baxo la proteccion del Rey del País.

El

**VILLA-ULT.**  
Añ. 1666  
El 27. de Diciembre se despacharon dos Oficiales de la Embarcacion al Rey de Burrè, con los regalos ordinarios, para alcanzar de este Principe, que residia à diez leguas del rio, la libertad del Comercio, y la de tomar agua, y leña. Al mismo tiempo se envió la Chalupa à la ribera, para empezar con anticipacion à proveerse de estas dos necesidades. El Autor salió con el Escribano del Baxèl, y un criado.

Mientras su ausencia, llegaron à bordo cinco, ù seis Canoas, y en una de ellas un Capitan Inglés, llamado John Thomàs, Comandante de una de las pequeñas Islas que hay en el rio, que llevaba marfil para vender. El Capitan del Baxèl, que era el unico Oficial que habia entonces à bordo, lo recibió con atencion; pero no quiso comprar su marfil, unicamente por ser caro. Thomàs se ofendió tanto de esto, que partió con soberbia, volviendose à la ribera, acompañado de quince, ó diez y seis Negros. Villault y el Escribano volvian en su Chalupa, que habian hecho cargar de lastre, y los trabajadores se quedaron cortando leña. Observando Thomàs la vuelta de la Chalupa, resolvió atacar à los trabajadores. El Capitan del Baxèl se presumió su intento, é hizo disparar un cañon para advertir à su gente; pero Villault discurrió otra cosa, juzgando, que esta señal podia indicar alguna revolucion à bordo, y apresurò su vuelta. Por fortuna se hallaban los trabajadores con armas; pues tenian un fusil, que les sirvió al principio para contener los Negros; y sus hachas hicieron tan buen efecto entre sus manos, que no tubieron ningun muerto, ni herido. No perdiendo tiempo el Baxèl en abanzarse à su socorro, recurrieron los Negros unicamente à la fuga, manteniendose todo el dia ocultos en los bosques; pero la noche siguiente se les oyò hacer mucho ruido en las cercanias de la fuente.

El 19. de Diciembre volvieron à la ribera por el agua, y la leña, el Escribano, y el Contra-Maestre, escoltados de 20. Marineros, y de muchos criados. A su arribo abandonaron los Negros la fuente, entrandose de nuevo en la espesura de los arboles, pero continuando en hacer un ruido extraño. La gente del Baxèl se acercò à ellos à paso largo, y tirando algunos fusilazos perdidos, hicieron desaparecer enteramente à sus enemigos.

En toda aquella tarde llegaron los dos Oficiales que se habian disputado à la Corte del Rey de Burrè. Gastaron toda la noche en su viage, y volvian acompañados de muchas Canoas, cargadas de marfil, que los Negros vendieron à precios razonables. El dia siguiente se recibió à bordo al hermano del Rey de Burrè. Quando llegó este Principe, se hizo conocer por las trompetas que llevaba en su Canoa. Acompañabalo un Portugués, que los dos Oficiales del Baxèl habian visto en la Corte, y que hacia todos los negocios del Rey. Al instante se envió la Chalupa à su encuentro, en la que entraron con un Trompeta, y un Tambor, al ruido de la Artilleria del

Tom. IV.

Vv

del

VILLA del Baxèl.  
ULT.

Añ. 1666

El hermano del Rey de Sierra-Leona era de cincuenta, ò sesenta años, y su cabello empezaba ya á blanquear; pero aunque de mediana estatura, tenia una presencia muy noble. Su vestido era muy parecido al del Alkayde de Rufisco, excepto en el color, que era rayado de negro, y de azul. En la cabeza llevaba un gorro pardo, y se apoyaba con pesadéz en un grande bastón. La gente de su comitiva tenia ropas de coron; pero el Portugués iba vestido al modo de su País. Despues de reconocer que el Principe entendia muy bien los negocios, se le dieron quejas del Capitan Thomás; á que respondió, que este Inglés era un rebelde, y un sedicioso, y que el Rey deseaba tambien verlo humillado: que si la gente del Baxèl podia prenderlo, se quedaria obligado el País. La comida se sirvió con lucimiento, y despues de ella sacò el Principe de una bolsa veinte piedrezuelas, que echó sobre la mesa, pidiendo otras tantas barras por los derechos del Rey, y por el permiso de tomar leña, y agua. Aunque los Negros no saben leer, ni escribir, han aprendido de los Portugueses el uso de contar por barras, cuyo cálculo les es ya familiar.

El Capitan satisfizo al Principe sobre todas sus pretensiones, y le dió doce barras en hierro, quatro en aguardiente, dos en calderas, y dos en sombreros. (Yá queda dicha la significacion del termino barra) A los derechos añadió un regalo voluntario de dos botellas de aguardiente, para el mismo Principe, y de algunos cuchillos, para su acompañamiento. El Tratado se celebrò con una grande descarga de la Artillería, manifestando una mutua satisfaccion. Este Principe era muy respetado de su gente, y nunca se dexaba ver sin su Trompeta, y su Tambor. Despues de su partida llegaron muchos Portugueses, de quienes se informó Villault sobre los usos del País.

Añ. 1667

Los Ingleses tenian en una de las Islas que hay en la embocadura del río, un Almacén, cuyo Factor, llamado Abraham, escribió muchas veces al Capitan, proponiendole algun Comercio; y se le respondió, que podia ir á bordo sin rezelo. Con efecto, fue el 31. de Diciembre en su propia Barca, sin mas escolta, que tres Negros, y tres Blancos, que el uno era Portugués. El Capitan lo recibió al principio con urbanidad; pero contra la fé de su promesa, lo hizo prender despues de cenar, con los tres Blancos de su comitiva. El dia siguiente, que era el primero de Enero de 1667. entrò con 30. hombres en la grande Chalupa, y tomando solo un cañon, emprendió sitiar, y saquear la Factoría Inglesa. Este edificio era de ladrillo, y piedra cruda, y estaba defendido con quatro cañones de quatro libras de bala, rodeado de muchas palmas, y cubierto por un lado con una Aldea Negra, de quinze, ó veinte casas, y en el otro tenia una fuente.

Acer-

VILLA-  
ULT. JU.  
Añ. 1667

Acercandose los Holandeses á la ribera para desembarcar, descubrieron un Cuerpo de doscientos Negros, que parecia estar dispuesto para defender la casa; y mas lexos en los bosques, una Tro-pa mas numerosa. Subieron mas arriba para ganar la ventaja del viento; y discurriendo los Negros que la Chalupa Holandesa intentaba llegar hasta Burrè, despacharon una Canoa á Bulom, para dar la alarma. Los Holandeses dieron sobre esta Canoa, y la apresaron; pero supieron de los Remeros, que pertenecia al Portugués de la comitiva de Abraham. Entre tanto se hacia fuego con toda la Artillería de la Factoría, y cayeron tres balas á diez pasos de la Chalupa. El Capitan Holandés resolvió anclar fuera de tiro del cañon, y esperar que la maréa favoreciese su retirada; porque el tiempo estaba en calma. Una hora despues se vieron en una Canoa dos Negros de una Isla inmediata, que se acercaron á la Chalupa á tiro de pistola; pero se obstinaron en no abanzarse mas. La Factoría tirò dos cañonazos, para advertirles el riesgo; y con su espanto, se baxaron como si hubiesen sido amenazados de su propio fuego. Los Ingleses prosiguieron tirando, aunque sin esperanza de dañar á la Chalupa; pero su intento, segun la opinion del Autor, era hacer conocer á los Negros, que querian ser defensores del País.

En fin, la maréa llegó para facilitar la vuelta de los Holandeses, y al llegar á bordo, encontraron algunos Portugueses, y algunos Moros, entre los quales estaba el Principe Bombo, hijo del Rey de Bulom, y muy amigo de Abraham. Este Principe, que era de treinta, ò quarenta años, y de una presencia bien magestuosa, habia ido á solicitar de los Holandeses la libertad de su amigo. Al dia siguiente llevó cien colmillos, de cerca de novecientas libras de peso, y dos civetas, que ofreció por el rescate de Abraham, quien le fue entregado luego que se percibió este precio. El Capitan regalò al Principe un pequeño barril de aguardiente, un rollo de tabaco, y un queso, y á su partida lo saludò con tres cañones.

El Baxèl debia hacerse á la vela el 6. de Enero; pero sobreviniendo una grande calma, no se pudo vencer la maréa, que era contraria. Aquella misma tarde llegaron á bordo en una Canoa dos Negros, que decian ser de Bulom. Llevaban algunas frutas; pero no teniendo marfil, juzgó el Capitan, que eran espías, y los despudiò inmediatamente. La misma noche se alzaron anclas, y doblando el Cabo de Ledo, se tirò al Sud-Est, para evitar los bancos de Santa Ana. El dia siguiente se alcanzò una Embarcacion Holandesa, que llevaba la misma ruta para ir al Cabo-Monte, á sesenta millas de Sierra-Leona. El 7. se atravesò la embocadura del Rio Madre Bomba, (este es Scherbro) donde los Ingleses tienen un establecimiento. El mismo dia se dió vista al Rio das Gallinas, que toma este nombre de una tan grande abundancia de estas aves, que los Negros dan dos, ò tres por un cuchillo de un sueldo.

Vvz

do.

**VILLA-**do. Los Holandeses tenian alli antes una Factoria , y los habitantes  
**ULT.** hicieron varias señales para obligar al Baxel à que se acercara à su  
**Añ. 1667** Costa ; pero temiendo el Capitan la intermediacion de los Ingleses,  
 continuò su rumbo al Est, hasta el 9. de Enero, que descubrió el Cabo  
 de Monte , à diez leguas , en un tiempo muy claro. No obstante,  
 el viento no permitió ganar la ribera ; y fue preciso cerca de la no-  
 che anclar à media legua de la tierra , sobre un fondo de arena,  
 donde se encontraron doce brazas despues de la marèa.

El Cabo Monte ha tomado su nombre de una punta de tierra,  
 que elevandose àcia el mar , forma una montaña redonda en un si-  
 tio, donde todas las Costas inmediatas son muy baxas. Desde el mar  
 no se percibe ninguna Aldèa, ni la menor choza ; pero el 19. al abor-  
 dar à la ribera , se descubrieron à alguna distancia quatro , ù cinco  
 casafas, donde los Negros hacian sal. Estos se asustaron al arribo del  
 Baxel , y se supo de ellos , que la residencia de su Rey , era à tres  
 jornadas , tierra adentro. Ofrecieron dár aviso de su llegada , y  
 hacer venir en pocos dias marfil à la ribera. El Capitan creyó que  
 bastaba tirar dos cañonazos para la señal , y encender algunos fuegos  
 en tierra. Con efecto , los Negros de algunas Aldèas inmediatas  
 acudieron prontamente en sus Canoas , y el dia siguiente se empleò  
 en hacer trueques à bordo.

El 12. salió Villault à tierra , pero con mucha dificultad ; pue-  
 el mar batia con tanta violencia , que la Chalupa se quedò en seco  
 à veinte pasos , y tubieron los Marineros que salir de ella , y llevar  
 à los Oficiales sobre sus espaldas. Los habitantes usaron de la pre-  
 caucion de construir sobre la ribera una grande calle de ramas , y  
 hojas, para poner à cubierto las mercaderias, y se empezó el Comer-  
 cio con ellos ; pero mientras se negociaba tranquilamente , se oyò  
 un ruido repentino , à que se siguiò un grande movimiento entre  
 los Negros. Temiendo Villault alguna traycion , hizo salir su gen-  
 te de la calle con sus armas. Presto supo que era el Rey , que acudia  
 al Mercado. Este Principe iba precedido de un Tambor , y de un  
 Trompeta, con algunos Oficiales. Sus mugeres , y sus hijas marcha-  
 ban à sus dos lados. Despues de èl iban sus Esclavos , y muchas mu-  
 geres, que llevaban su comida en platos de madera, y de estaño , te-  
 niendolos levantados sobre la cabeza. Quatro Esclavos, que marcha-  
 ban cerca del Rey , lo cubrian con broqueles anchos : otros llevaban  
 sus flechas, su arco , y su azagaya. Villault envió à algunos de los  
 suyos à encontrar el acompañamiento Real, y los saludò con cinco, ò  
 seis mosquetes. Los Negros por su parte se dividieron en dos Tro-  
 pas , la una de los hombres , y la otra de las mugeres, para dár sus sal-  
 tos, y hacer sus danzas , con unos gestos , y contorsiones ridiculas. El  
 Rey tomò un dardo, y fingió lanzarlo àcia ellos, quienes, arrojandose al  
 suelo , se volvieron à levantar al instante.

Los que habian venido en su sèquito , empezaron entonces à dan-

**VILLA-**danzar , y cantar por su turno. Luego tomò el Rey una flecha , que  
**ULT.** arrojò al ayre. Toda la Asamblèa corriò con prontitud à el lado  
**Añ. 1667** donde habia partido , y la fortuna del que la cogió , y la restituyò  
 al Rey , causò envidia à muchos. Despues fingió otra vez querer  
 tirar contra ellos. Todos se arrojaron à tierra con grandes exclama-  
 ciones , y este pasatiempo durò un quarto de hora. El Rey se acer-  
 có enmedio de esta pompa. Este era un viejo grave , y venerable,  
 que se llamaba Falam Burre. Su vestido no se diferenciaba de el de  
 sus gentes , sino en el color ; pues era enteramente azul , y el de los  
 demàs, rayado de azul , y de blanco. Villault le rindiò todos los ho-  
 nores que tubo por convenientes , y le hizo los regalos ordinarios.  
 Este Principe se retirò despues à otra sala de verdura , que le habian  
 preparado sus Vasallos , y quiso que el Mercado se continuara sin  
 interrupcion.

Habiendo despachado Villault parte de sus negocios , fue à la  
 sala del Rey , y le hizo su cumplimiento en Portugués. Este buen  
 Principe le dixo , que yà habia quatro años que no veia Blancos ; y  
 derramando algunas lagrimas de alegria , le aseguró , que los France-  
 ses serian recibidos siempre con gusto en sus Estados ; que à la verdad  
 los tenia por algo vivos , y caprichosos , pero por gente honrada ; y  
 que èl , y su País , que no creía ser despreciables , estarian siempre  
 à su servicio. Mientras comió , tubo Villault la libertad de beber à  
 la salud de una de las mugeres de su hijo , que le respondió en Fran-  
 cès: Señ or , yo os lo agradezco. Despues le dixo en Portugués, que el pa-  
 dre de su marido habia tenido siempre algunos Franceses en su Corte ;  
 que estos tenian Establecimientos en el País , y que facilmente habia  
 distinguido la fisonomia de Villault, y de su criado, y que eran los uni-  
 cos de esta Nacion en la Compañia.

## S. II.

**DESCRIPCION DEL CABO DE MONTE , CABO MESURADO,**  
*Pequeño Dieppe , Rio de Sestos , Costa de Malagueta , &c.*

**L**A Africa sería preferible à la Europa , si todas las partes de tan  
 vasta Region , fueran parecidas à las cercanias del Cabo de  
 Monte. Al salir sobre la Costa , se dà vista à un hermoso llano , po-  
 blado por todas partes de bosques siempre verdes , cuyas hojas son  
 muy semejantes à las del laurèl. Por la parte del Sud termina la  
 perspectiva en la montaña del Cabo ; y por la del Nord , en una  
 vasta selva , que cubre con su sombra una Isleta en la embocadura  
 del rio. Por el lado del Est , se pierde de vista la vasta extension de  
 los prados , y de los llanos , que estàn vestidos de una verdura ad-  
 mirable , perfumados del olor que exhalan continuamente , y rega-  
 dos con infinitos arroyuelos, que corren à lo interior del País. La  
 sabun-

VILLA- abundancia del arroz, del mijo, y del maiz, es mayor que en nin-  
ULT. guna parte de la Guineà. Allí se ven naranjas, almendras, cerezas,  
Añ. 1667 melones, y una especie de ciruelas, semejantes à las de Provenza,  
aunque no de tan buen gusto. Las aves, y la caza no son menos co-  
munes, como gallinas, palomas, patos, pintadas, cabras, puer-  
cos; y en fin, su abundancia hace que en lugar de vender estos ani-  
males, se den casi por nada. El pescado de mar, y de rio es tan  
bueno, que los habitantes lo prefieren à la carne de sus ganados. Las  
tortugas son excelentes; pero no se estima la concha.

Aunque Villault no viò mas que cinco, ò seis chozas quando  
saliò à tierra, se hallò en el espacio de dos dias cubierto todo el lla-  
no, à mas de una legua de circunferencia, de cabañas que habian  
formado los Negociantes del País, donde por todas partes se veía  
el marfil, el arroz, y las esteras, y cuya calidad era excelente, y el  
precio moderado. No obstante, el Rey ofreciò à Villault, que si que-  
ria esperar solo tres dias, sería el Mercado mucho mas rico en marfil,  
y los Negros en mayor numero; pero estas ofertas no impidieron el  
que se alzaren ancoras el 13. para ganar el Cabo Mesurado. El dia  
siguiente se anclò à tres leguas de la ribera, creyendo que la tierra  
estaba mas cerca, y se dispararon dos cañonazos para advertir la  
gente del País; pero al dia siguiente, que era el 13. se reconociò el  
error, y estando el tiempo en calma, fue preciso mantenerse à la an-  
cla hasta el medio dia. En este intermedio llegò una Canoa con dos  
Negros, que convidaron à los Oficiales del Baxél à acercarse, pero  
sin querer subir à bordo, hasta despues que vieron volver la vela  
àcia la ribera. Se disculparon con la duda en que estaban de la  
amistad de los Blancos; porque en un año no los habian visto en su  
Costa.

El Capitan les hizo algunos regalillos, y anclò sobre seis brazas,  
à media legua de la ribera, cerca de un Rio pequeño llamado Duro,  
al pie del mismo Cabo; y como el Rio Duro ha tomado este nom-  
bre del carácter de los habitantes, hizo poner un cañon en la Chalupa  
para contenerlos. Este rio es tan pequeño, que solo puede reci-  
bir Canoas.

Al llegar à la ribera viò Villault, que los habitantes habian  
formado una choza para poner à cubierto las mercaderias. Su Ca-  
pitan, ò Príncipe estaba fumando debaxo de un arbol, con algunos  
Negros, que parecian ser su guardia, ó acompañamiento. Villault les  
regalò dos botellas de aguardiente, que se consumieron casi al ins-  
tante. Despues fue llevado à una casa para pasar en ella la noche.  
El Gefe era un hombre de poderosa estatura, y de fisonomia severa,  
è iba vestido como el Alkayde de Rufisco, à excepcion de que su  
ropa era encarnada, y el gorro del mismo color. Llevaba por escolta  
cincuenta, ò sesenta Negros, armados todos con grandes dardos,  
arcos, flechas, y espadas, y algunas mugeres, que enviò à los bos-  
ques.

ques. Viendo el cañon de la Chalupa, preguntò à los Oficiales, si  
iban como amigos, ò como enemigos; pero como su propia gente  
estaba tambien armada, conociò que esto era bastante escusa para  
los Estrangeros. Luego ofreciò hacer llevar mercaderias à la ribera.

Algunas de sus mugeres se acercaron à los Holandeses con sus  
hijos, y no se pudo excusar hacerles varios regalos. No obstante,  
el Gefe puso su marfil à un precio tan alto, que pareciò imposible  
ajustarlo. Todos los Negros que acudieron al Comercio, hablaban  
la Lengua Portuguesa, y no estaban mal vestidos.

Mientras comia el Gefe, preguntò si habia alguno del Baxél,  
que quisiese quedarse con él. Villault respondiò temerariamente,  
que él consentia en ello. Entonces el Gefe le tomò la mano, y alar-  
gandola à la de su hija, le dixo, que se la entregaba por esposa. Es-  
trechandose mucho la amistad con este tratado, presentò à Villault  
à los demàs Negros, que lo trataron como amigo, y pariente. Ofre-  
cieron darle Esclavos; y poniendolo enmedio de su Tropa, le hicie-  
ron beber vino de palma. Villault observò, que uno de sus Gefes  
derramò vino en el suelo antes de beberlo; y el Negro, que notò  
la curiosidad que tenia de saber el motivo, le dixo, que si su padre,  
que habia muerto, tenia sed, vendria à aquel sitio à refrigerarse.  
Tambien viò entre ellos algunos Sacerdotes, à quienes trataban  
con mucho respeto, oyendolos como à oraculos. Sus vestidos pare-  
cian à los que viò despues en la Costa de Oro. Mientras los obser-  
vaba, el principal Gefe, que conociò su atencion, le dixo, que entre  
ellos habia un grande Profeta, y que si perdia alguna cosa, se la ha-  
ria hallar este hombre. Toda la Nacion respeta mucho à los Feti-  
ches. (cuyo nombre se verá citado con frecuencia, con largas expli-  
caciones; asi como los demàs términos se hallan tambien explica-  
dos en los parages donde corresponde.) El principal Comercio del  
País es el marfil, y arroz muy gustoso. Los Ingleses tenian un Al-  
macén al otro lado del Cabo, y se habian adquirido tanta estima-  
cion en el País, que si los Holandeses se quexaban de ser mal reci-  
bidos, consistia en que eran sus enemigos.

Al volverse à bordo ofrecieron salir à otro dia à la ribera; pero  
observando, que parte del marfil que se habia llevado al principio  
no estaba allí, empezaron à desconfiar. Con efecto, los Ingleses pro-  
curaban entretenerlos con esperanzas de Comercio, para tener  
tiempo de juntar sus fuerzas. El Capitan Holandès quedò tan per-  
suadido à esto, que sin oir las quejas de uno de sus Oficiales, que ha-  
bia dexado un anillo de oro al Gefe Negro, por prenda de su vuel-  
ta, mandò alzar ancoras la noche siguiente, y hacer vela para Rio  
Sestos.

Habiendo pasado el Cabo, se descubrieron algunos fuegos à lo  
largo de la ribera, que eran otros tantos convites que hacian los  
habitantes al Baxél, para obligarlo al Comercio. El dia siguiente,

VILLA-  
ULT.  
Añ. 1667